

Hoy hablamos con

Victoria Camps

Catedrática de Filosofía moral
y política de la Universidad
Autónoma de Barcelona

*“Lo que se ha perdido
en educación es la noción
del término medio”*



ENTREVISTA

Acaba de publicar un libro esclarecedor: Creer en la educación. Educar es tener fe en las posibilidades de cada ser humano. ¿Por qué lo hemos olvidado?

Más que olvidarlo, no confiamos en la potencialidad de educar. Estamos desorientados en un mundo que tiene muchas otras prioridades que la de formar a las personas para que puedan dar lo mejor de sí mismas. Cada vez resulta más complejo decidir qué es “lo mejor”, dado que quienes suelen triunfar en la vida y tener más éxito no son precisamente los más ejemplares. Por otra parte, tendemos a pensar que la educación es una tarea en exclusiva de la escuela, cuando la familia es el agente educador más fundamental y existen en la sociedad nuevos instrumentos de socialización (como la televisión) que también tienen su

parte de responsabilidad en el tomarse en serio la función de educar.

¿Puede ser esta falta de fe la causa de la desmotivación de nuestros alumnos?

La desmotivación puede tener muchas causas. Pensemos que la educación es, de hecho, un derecho universal en España, que todos tienen acceso a ella, tengan interés o no en lo que se les pretende enseñar. Quizá deberíamos tener sistemas educativos más flexibles y adaptables a las necesidades y posibilidades de una población que no es, en absoluto, homogénea. Por otra parte, la motivación aparece cuando ha habido un esfuerzo previo. En principio a nadie le gusta ni le apetece estudiar, pero el gusto por el estudio es posible si se consigue transmitirlo como algo gratificante, que no quiere decir divertido.



A los profesores nos parece que también se ha perdido fe en nuestras posibilidades, ¿le parece cierta esta apreciación?

Los profesores han tenido que habérselas con cambios inmensos, sin tiempo para adaptarse a ellos y, lo que es más grave, sin recursos e incentivos para cambiar ellos mismos, reciclarse y ponerse al día. Si existen lugares, como la mitificada Finlandia, donde el reconocimiento de la función docente es una realidad, significa que es posible conseguirlo. ¿Alguien se lo plantea?

¿En qué debería cambiar el sistema educativo español para recobrar la fe en la educación?

No creo que sea un asunto exclusivo de lo que llamamos el "sistema educativo". Es la conciencia social de la importancia de la educación lo que debe cambiar. ¿Cómo? Poniendo a la educación más en el centro de las políticas, de las preocupaciones, de los mensajes que el ciudadano recibe. Si los padres y las madres se quejan de que no pueden dedicarse a sus hijos, hay que procurar que la vida familiar y la laboral se concilien más fácilmente. El fracaso escolar que tenemos en España es alarmante. ¿Qué medidas se toman para corregirlo?

Y, ¿en qué deberían cambiar la sociedad y la familia?

La sociedad y, en concreto, la familia, ha de asumir su responsabilidad con respecto a la educación de sus hijos. Lo cual significa hacerse cargo realmente de inculcarles normas y valores, siendo menos permisivos o superprotectores, lo que muchas veces no es sino la consecuencia de una cierta mala conciencia por no poderse ocupar de sus hijos. Es cierto que sin la colaboración familiar, la tarea educativa en la escuela se hace imposible. Debe haber más complicidad entre familia y escuela y más confianza mutua.

Usted ha denunciado a menudo la infantilización de la sociedad actual. ¿Le parece que este momento de crisis puede ayudarnos a "madurar"?

Tal vez sí. Las crisis fuerzan a reflexionar y a imaginar nuevas formas de hacer frente a las adversidades. He leído que el consumo de libros es el único que no ha disminuido estas Navidades. Es una buena señal.

En su libro explica claramente que la autoridad es el equilibrio entre el autoritarismo y el dejar hacer. En ANPE hemos trabajado mucho para abrir el debate social sobre lo que es verdaderamente la autoridad del docente, ¿cómo debemos seguir profundizando?

Es evidente que lo que se ha perdido en educación es la noción del "término medio". La pérdida es una consecuencia de simplificar y confundir el tener autoridad, que es positivo, con el autoritarismo, que no lo es. La autoridad es imprescindible para que la educación funcione y los educadores adquieran credibilidad. Seguir

“El educador sabe más que el alumno y utiliza su conocimiento para que el alumno no se pierda ni malgaste sus potencialidades. ¿Puede hacerse eso sin normas, sin que cueste un esfuerzo, sin disciplina?”

profundizando en esa idea es intentar descubrir por qué nos da miedo el concepto de autoridad y de qué depende que la autoridad se afiance. Hay personas que consiguen ganarse una autoridad en la vida profesional sencillamente porque hacen lo que deben y los demás lo reconocen y los respetan. Hay que analizar por qué esto ocurre y cómo ocurre y evitar los estereotipos y las críticas poco fundamentadas. Es cierto que el cultivo de las formas ayuda al reconocimiento de la autoridad, y que ese cultivo, en la escuela por ejemplo, debe emprenderse colectivamente. Esa es la ventaja que tiene la escuela sobre la familia que actúa de forma más individualizada.

Usted afirma claramente que hay que recuperar el buen sentido de conceptos como norma, esfuerzo, disciplina o tolerancia. ¿Para qué sirven? ¿Podría definirlos brevemente?

Si educar es potenciar lo mejor que la persona lleva dentro, el educador es alguien que trata de dirigir ese proceso. Sabe más que el alumno y utiliza su conocimiento para que el alumno no se pierda ni malgaste sus potencialidades. ¿Puede hacerse eso sin normas, sin que cueste un esfuerzo, sin disciplina? "Lo mejor" no siempre es lo más agradable ni apetecible en cada momento. Si lamentamos las adicciones de los adolescentes a los móviles, consolas, videojuegos, adicciones que les impiden estudiar, habrá que enseñarles que todo eso tan divertido no les aporta lo más necesario para formarse e integrarse bien en la sociedad. Educar es corregir tendencias, enderezar formas viciosas, preservar valores que no queremos que se pierdan. Detrás de esa función tiene que haber esfuerzo y normas.

Los profesores debemos afrontar cada día una gran responsabilidad, ¿puede enviarnos algún mensaje de optimismo?

Estoy convencida de que los profesores responden a una vocación esencial. No entiendo la función docente sin el gusto por ella, por lo menos, de entrada. Ese capital es importante y hay que luchar por no perderlo. Los alumnos reconocen al buen profesor e incluso a veces verbalizan ese reconocimiento cuando son adultos. Eso es muy gratificante cuando ocurre.